

Una aproximación **El Sector Informal Urbano en Venezuela**

Domingo Méndez R.

- * No se ha establecido aún con precisión en Venezuela la cuantía del sector informal: se siguen metiendo en un mismo saco a un limpiabotas, a un delincuente común, a un artesano y a un zapatero remendón. Ni se ha establecido qué subsectores tienen mayor relevancia política y bajo qué condiciones.**
- * La informalidad debe estar definida por la vinculación orgánica de las microempresas en los circuitos económicos presentes en los sectores populares. Y es entonces cuando su potencialidad política es elevada.**

Anteriormente también hemos abordado el tema en estas páginas. Ahora lo hacemos teniendo ante los ojos una experiencia particular.

Se trata del apoyo dado por un grupo de compañeros al Sector Informal Urbano (SIU) en Caracas y otras zonas del interior del país (1).

Así pues, estas líneas son la interpretación de una experiencia, sin que por supuesto esa experiencia quede agotada en ellos.

En todo lo que se ha escrito en Venezuela sobre el tema en los últimos años surgen varias interrogantes. No se ha establecido con precisión la cuantía del SIU en Venezuela. No se ha estratificado. Es decir, todavía se siguen metiendo en el mismo saco, a un limpiabotas, a un delincuente común, un artesano y un taller de reparación de calzado. Más grave aún para nosotros, dentro de esa noche en la que todos los gatos son pardos, no se ha identificado cuáles subsectores tienen mayor relevancia política y bajo qué condiciones.

Esta última es la pregunta más relevante. Desde una perspectiva de apoyo global al movimiento popular todas las acciones particulares deberían ubicarse en un plan de conjunto. Las acciones deben converger hacia el objetivo principal.

Entonces se nos presenta la urgente necesidad de precisar los destinatarios particulares de ese apoyo, precisar el tipo de apoyo mismo, si, como en este caso, se trata de vincular orgánicamente a este subsector al resto del movimiento popular. Aquí, si se quiere, esta urgencia es más perentoria puesto que no está claro el resultado del apoyo.

Pongamos por ejemplo el caso de un programa que intente elevar la productividad de un grupo de costureras a domicilio. ¿A quién en última instancia beneficia esto? Al centro dinámico de la producción de ropa, dicho técnicamente. Es decir, a la gran fábrica que encomienda la manufactura de partes a las costureras a domicilio. ¿Seguimos prestando este apoyo? Se trata de una decisión política y mediada.

La respuesta podría ser: utilicemos la elevación de la productividad de estas costureras para promover alguna forma de sindicalización frente a la gran empresa. Justo lo que trata de evitar esta última. ¿Manipulación? No, simplemente que la gente, el pueblo, el común de los mortales, no nos va a creer nuestras propuestas de nueva sociedad si no mostramos efectividad y eficacia en la administración de la cotidianidad de la gente. Eso pasa en este caso, porque las costureras ganan más dinero. De lo contrario, nuestro discurso es verdaderamente retórico e ideológico en el peor de los sentidos.

Pues bien, estas líneas tienen dos objetivos. Presentar un esquema teórico que interprete al SIU en Venezuela desde una perspectiva políticamente orientada. Es decir, desde una perspectiva de conjunto, que mediante apoyos diversos, apunta a la constitución del movimiento popular.

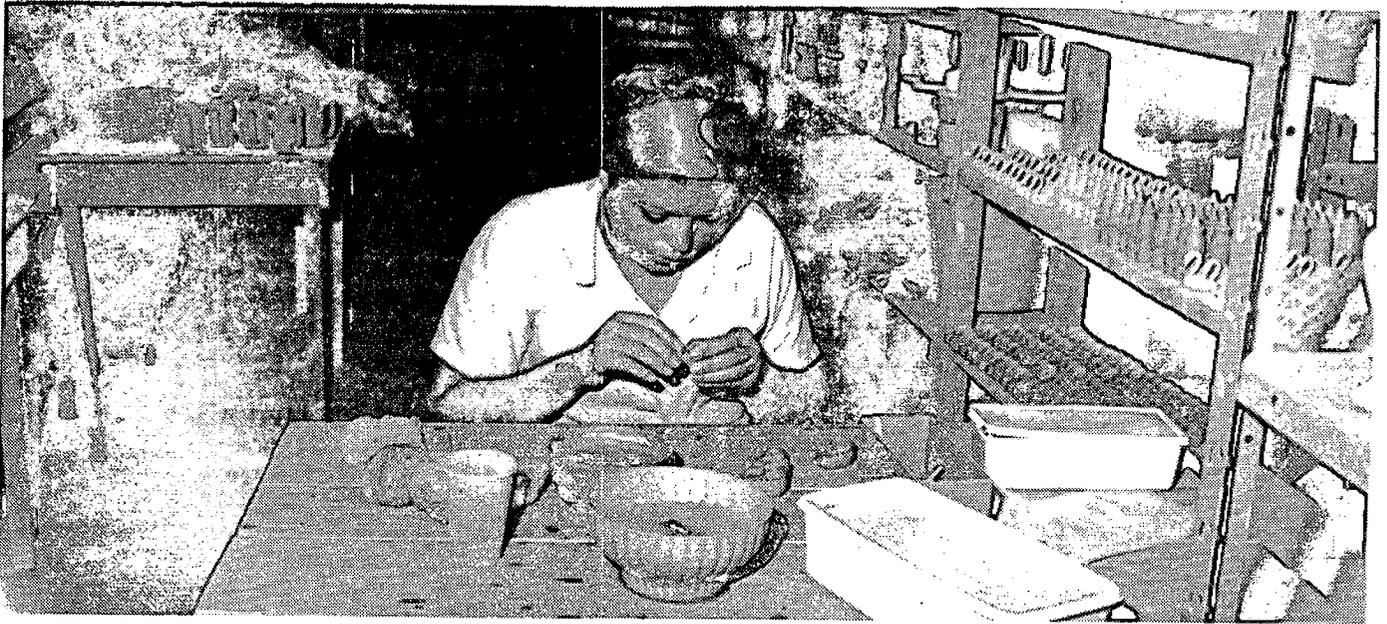
En segundo lugar, ofrecer algunos resultados parciales teniendo como evidencia empírica una pequeña muestra. Los microempresarios de un barrio del oeste de Caracas. (2).

¿INICIATIVA PRIVADA Y/O PARTICULAR?

Hemos encontrado que un alto porcentaje de los microempresarios de la zona no tiene como motivación para trabajar por su cuenta el desempleo. Tampoco la motivación es "los altos costos de la formalidad". (3).

Muchos manifiestan sencillamente: "no quiero tener jefe". En un 70 % las respuestas excluyen las dos primeras posibilidades. En otras palabras, en grado significativo, la motivación para ser un informal era lo que nosotros llamamos iniciativa individual, bien lejana por cierto del "excesivo costo de la permisología" y bien lejos de una coyuntura de recesión. Hemos encontrado que en un 65 % los microempresarios tenían 5 años o más dedicados a sus respectivas actividades.

No pretendemos, aclarámoslo ya, que



una muestra de ciento cincuenta microempresarios en un barrio caraqueño contrasta hipótesis que hemos formulado a nivel nacional, pero sí que estamos ante un buen diagrama de dispersión. Es decir, hay evidencia suficiente para que pensemos que las hipótesis son consistentes y para que intentemos un contraste a mayor escala y más conclusivo.

Así podemos preguntarnos razonablemente: ¿Qué nos están diciendo los datos mencionados arriba?

A nuestro juicio, estos microempresarios, si bien no tienen, en este momento, una relación orgánica con el movimiento popular, nos parece obvio que tampoco son componentes orgánicos -a nivel ideológico y político- del sector privado.

Hernando De Soto, teórico del SIU desde una perspectiva neo-liberal, muestra su angustia ante el anterior hecho. Comenta ante grandes empresarios peruanos la respuesta que dieron microempresarios limeños ante una encuesta. Estos, ante la pregunta de si ellos formaban parte del sector privado, respondieron "no, ésos son los de arriba". (4)

Muy probablemente no tengamos claro aún el camino para vincular a esta parte de los sectores populares al conjunto del movimiento popular. Pero sabemos que no son "alienados" ni faltos de conciencia de clase, en la acepción normal de los términos.

Por ello hemos contrapuesto a la iniciativa privada -expresión con claras connotaciones ideológicas- la iniciativa individual. Alguna vez escuchamos decir a un amigo que uno de los retos para nosotros era convertir la conciencia del progreso individual en una conciencia colectiva.

Pues bien, acá se trata de lo mismo. Si penetramos mediante una conversa individual e informal con estos microempresarios, nos encontramos con que nos hablaban de la "mística del trabajo", de que lo que tienen "se lo deben a su propio esfuerzo", etc. Estos asertos, a simple vista, nos podrían inducir a pensar en "conciencias alienadas". No es así. Es verdad que han trabajado y lo siguen haciendo "con las uñas", con una escasez de recursos que asombraría a cualquier estudiante de administración, dados los resultados obtenidos. ¿Cómo no tener entonces una mística del trabajo? ¿Cómo no tomar en cuenta "el sudor de su frente"?

Y a pesar de la escasez han trabajado con éxito. Entre trancas y barrancas, han logrado sobrevivir y mantener a su familia; han podido educar a sus muchachos; más importante, han dado cabida para su formación para el trabajo a muchos jóvenes venezolanos, excluidos por muchas razones de los canales educativos formales. Todo esto ha creado una fuerte conciencia individual, no individualista.

Podemos apuntar entonces que todo programa de apoyo al sector informal, hecho desde la perspectiva de conjunto del movimiento popular, debería tener como uno de sus objetivos convertir esta conciencia individual en conciencia y fuerza colectiva.

Son muchos los caminos que se abren. ¿Vincular a los microempresarios con otros grupos y organizaciones comunitarias de la zona? ¿Cómo hacerlo? ¿Creando y reforzando circuitos económicos locales que respondan a las necesidades reales de la gente de la zona? ¿Promoviendo la participación de los mi-

croempresarios en los actos comunitarios y de calle de otros grupos? ¿Promoviendo su participación en programas globales de la comunidad, por ejemplo, prevención de drogas con jóvenes del barrio? Son preguntas que a nosotros no nos corresponde contestar en este artículo. Es tarea y discusión de compañeros que trabajan cotidianamente con grupos y organizaciones de base.

Un segundo nivel de interrogantes se abre cuando nos preguntamos si todos estos microempresarios serían susceptibles de acceder a los anteriores planteamientos. Es aquí donde se precisa perfilar más las preguntas, caracterizar de forma más apretada a los sujetos de los servicios de apoyo, de nuevo -no nos cansamos de repetirlo- con mayores posibilidades de integrarse al movimiento popular en su conjunto.

FORMAS DE PRODUCCION EN EL SIU

Avanzamos la hipótesis de que el SIU es altamente heterogéneo en lo que toca a las formas de producción presentes en él. Esta hipótesis parece una perogrullada y evidentemente lo es. Sólo deja de serlo cuando notamos que en la literatura dominante sobre el tema, al menos en Venezuela, se elude la heterogeneidad obvia del SIU, y se insiste hasta la saciedad en meter a todo el mundo en el mismo saco, como señalamos en la introducción de este artículo. La intención ideológica es clara. Un limpiabotas de diez años, manifestación viviente de las miserias y contradicciones de una sociedad en la que no cuenta el hombre, estaría animado, según estas posiciones por el espíritu inno-

vador-empresarial que caracterizara Schumpeter en su obra más célebre. Nuestro limpiabotas de diez años deja de ser manifestación de abandono de la niñez y regresiva distribución del ingreso para erigirse en símbolo -en pequeña escala por supuesto- de los grandes capitales de empresa.

Pero la realidad es muy otra. Por ello es necesario caracterizar al SIU, según las formas de producción que presenta. Esta caracterización nos permitiría acotar a los sujetos de programas de apoyo en función de su mayor o menor relevancia política desde una perspectiva de conjunto del movimiento popular. Es decir, los programas de apoyo no deberían ser asistencialistas, ni productivistas, dicho negativamente, sino políticamente orientados, esto es introductores de ideas disfuncionales al sistema y abridores de "brechas" estructurales en el sistema global de producción. Comprenderemos esto más explícitamente cuando veamos las formas de producción presentes en el SIU. Hagámoslo.

En el SIU pueden distinguirse al menos cinco formas de producción distintas y por lo tanto con diferente significación política:

a) Actividades Informales de subsistencia.

Este es el subempleo hablando rigurosamente. En sentido lato es el producto de coyunturas altamente recesivas como las experimentadas por Venezuela a partir de 1978. En esta forma de producción nos encontramos a los buhoneros, a los vendedores de empanadas, a los niños limpiabotas, etc. En la medida en que esta forma de producción es motivada en alto grado por las coyunturas del sector formal y moderno de la economía, es dependiente de éste, pero no mantiene con él una relación subordinada sino dicotómica. Por esta razón, porque esta forma de producción no es funcional al sector formal es por lo que pensamos que su potencialidad política es sumamente baja desde la perspectiva en que nos movemos. De hecho, todos los programas de apoyo que conocemos en América Latina a este subsector son de cortes asistencialista.

b) Actividades artesanales de producción.

Se trata de un subsector donde la individualidad del microempresario es más acusada y relevante para el funcionamiento de la microempresa. El acto creativo,

artístico, es lo que define a este subsector más que la dimensión económica productiva de su desenvolvimiento. En los últimos años este subsector ha sido objeto de una creciente relación de subordinación y dependencia respecto del sector formal de la economía en la medida en que grandes empresas han dedicado capital a la comercialización masiva de la artesanía. Un programa de apoyo a este subsector debe apuntar a la organización para la comercialización colectiva y la lucha por obtener adecuadas relaciones de precios. En efecto, en tanto que para el artesano su producto es un valor de uso cultural para la empresa que le compra su producción ese mismo producto es un valor de cambio. Esto ha permitido grados elevados de explotación de los artesanos. A quebrar esta posibilidad deben apuntar nuestros programas de apoyo.

c) Actividades artesanales superiores de cooperación.

En este subsector también pesa mucho la iniciativa individual pero no de personas sino de grupo. Son las experiencias económicas surgidas a partir de organización popular previa, en muchos casos promovidos por programas de apoyo al movimiento popular diversos del ámbito económico. Son los talleres de producción como el taller de estampados del barrio Las Luces de El Cementerio, por ejemplo. Obviamente sus relaciones con el sector formal no son ni subordinadas ni dependientes sino de negociación directa para colocar su producción, y esto sólo cuando no establecen sus propios canales de comercialización. El valor político de este subsector es de los más altos, dada su introducción de prácticas disfuncionales al sistema como son, la toma colectiva de decisiones y el control colectivo sobre los medios de producción. No es poco el efecto demostración que tienen estas experiencias sobre el resto de las organizaciones comunitarias en lo que toca a la adquisición de destrezas en el ámbito económico. Su principal problema es que logran con mucha dificultad una inserción eficaz en los circuitos mercantiles. Pero no han pasado en vano años y años de apoyo a estas experiencias. Cada día esta inserción es menos traumática y más rápida para las organizaciones económicas populares. No obstante este sigue siendo el mayor reto para un programa de apoyo a este subsector.

d) Actividades de cooperación capitalista simple.

Esta es la microempresa por excelencia. Son los talleres de reparación de neveras, de calzados, los carpinteros, las costureras independientes, etc. que abundan en los barrios de Caracas y de todo el país. Este subsector se acerca por su dinámica interna al sector moderno de la economía, poseen una mayor relación relativa capital-trabajo, tienen mayor capacidad de acumulación y de absorción de empleo que el resto de las formas de producción que acá estamos presentando.

En este subsector hay dos tipos de programas de apoyo. Aquellos realizados desde una perspectiva productivista, es decir, que pretenden convertir a los micros, en pequeños, a éstos en medianos, grandes y macros. Es obvio el final de estos programas de apoyo. La dinámica del capital hará que eficientes micros sean "quebrados" cuando lleguen a pequeños.

Hay otro tipo de programa de apoyo. El que se hace desde una perspectiva de conjunto del movimiento popular. Nosotros estuvimos convencidos durante mucho tiempo de que la ausencia de conciencia de clase en este subsector era una razón suficiente para que no intentáramos un apoyo decidido. Pero era un prejuicio, las cifras y la experiencia de un año de trabajo nos hablan de lo contrario. Parte de esto ya lo hemos presentado pero hay más.

Jamás hubiésemos imaginado que el potencial político de este subsector estuviese en su inserción en la comunidad. Nuestra muestra arroja que un ochenta y uno (81) por ciento de los microempresarios venden a consumidores directos y que un sesenta y siete (67) por ciento vende su producción y sus servicios en el barrio en que está localizado. (5). Es decir, hay circuitos económicos locales, que de hecho, satisfacen las necesidades de la comunidad sin posibilidad de que en dichos circuitos intervenga el gran capital. La relación no es consumidor-productor sino entre miembros sin más del barrio. Entre personas. Una práctica poco funcional para un sistema en el que las relaciones parecen ser entre cosas.

Por ello afirmábamos antes que el reto fundamental de un programa de apoyo a este subsector era la conversión de una conciencia individual en conciencia colectiva. Hay bases objetivas para ello, con la ventaja de que ya están insertos eficazmente en el circuito mercantil.

e) Actividades cuasiselectorales de producción.

Son las "ovejas negras ideológicas" del sector informal según alguna perspectiva maniquea. En efecto, son los Talleres de Costura y Calzado (en un 80 % se dedican a estas ramas de la producción) que fabrican partes para la gran empresa capitalista.

Es un subsector totalmente dependiente y subordinado al sector formal de la economía. Acá los niveles de explotación contra los microempresarios por parte de la gran empresa son realmente exasperantes. Hemos encontrado un taller de costura de blue jean que fabrica partes para una marca altamente difundida en el país al que se le pagaban veinte bolívares por unidad armada y esto sin suministrar el hilo que obviamente tienen que costear las costureras. Pues bien usted puede comprar ese blue jean por el módico precio de ochocientos cincuenta bolívares en cualquier tienda del centro de Caracas.

En nuestra muestra este subsector ocupaba el cinco (5) por ciento del total. No es muy significativo desde el punto de vista cuantitativo. Pero el porcentaje de explotación del que son víctimas es asqueroso como decimos anteriormente.

Pues bien ¿apoyamos a este subsector? Sí, a condición de que los incrementos de productividad que arroje el progra-

ma de apoyo sea un medio para su sindicalización y su lucha contra la explotación de la macroempresa. Un sector laboral desconocido para la OIT, y la CTV, a los cuales no les gusta la existencia del sector informal (6).

UNA NUEVA DIMENSION PARA EL MOVIMIENTO POPULAR

La existencia del SIU en las economías latinoamericanas y por tanto en la venezolana, es una realidad estructural. No depende de recesiones más o menos extensas. Tampoco depende de la excesiva intervención del Estado en la economía. **No es esto la causa de su carácter estructural.**

Por ello la informalidad no puede ser definida por el no pago de impuestos ni de luz según tarifas industriales, tampoco porque las empresas informales tengan menos de cinco, diez o quince trabajadores.

Es entonces cuando su potencialidad política es elevada. Cuando hay bases objetivas para promover su vinculación orgánica con el movimiento popular. Es entonces cuando nuestras acciones de apoyo al SIU responden a un plan de conjunto en el que también entra el ámbito de la salud, de la educación popular, de la organización de la comunidad, entre muchos otros.

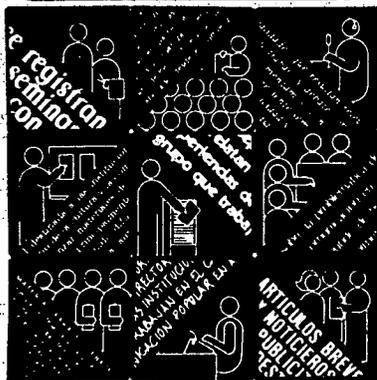
NOTAS

- (1) La base teórica de este artículo es la propuesta de tesis de PhD, presentada por el autor ante el Instituto de Estudios Sociales de la Haya. Su base práctica es la experiencia desarrollada a lo largo de varios años y por los compañeros del Programa AUGÉ de CESAP: Elie Vandaele, Tanya Picón, José Félix Ribas, José Luis Colmenárez, Esther Ochoa, Ivonne Hidalgo y Gladys Medrano en Caracas. También Giovanni Volpato en Barquisimeto.
- (2) La muestra utilizada es de un total de 150 microempresarios ubicados en el Sector de Los Magallanes de Catia. Para la recogida de la muestra fueron utilizados varios instrumentos: la encuesta de diagnóstico de la situación cero (0). Las fichas de recogidas de información directa realizada por los promotores y asesores y, los formatos de solicitudes de crédito. Por razones de espacio, acá no las incluimos.
- (3) Argumento central en todo el discurso del CEDI-CE y del Instituto Libertad y Democracia. Se supone que el origen del SIU es el costo elevado en tiempo y dinero del acceso a la formalidad (patentes, permisos, zonificaciones, etc.).
- (4) Tomado de: "La informalidad, lo popular y el cambio social", Diego Palma. DESCO, Lima 1987. Serie Cuadernos.
- (5) Las encuestas tabuladas, sobre la muestra, están disponibles en la sede principal de CESAP, en el programa AUGÉ. También en las oficinas de PAM en el programa de Catia Primero que CESAP promueve desde los Magallanes de Catia.
- (6) La posición de la OIT es la tercera gran posición en América Latina sobre el sector informal. Su tesis es que éste debe desaparecer porque fomenta un sector laboral no sindicalizado oficialmente. Es decir es un problema burocrático de afiliación, no más.

MATERIALES PARA LA COMUNICACION POPULAR

Suscripción simple: Cuatro números de "Materiales para la Comunicación Popular".

Suscripción especial: Añade a lo anterior servicios de documentación, asesoría bibliográfica y el "Anuario de la Comunicación Popular".



Rogamos enviar cheques o giros a los nombres y direcciones mencionadas.

Incluye correo aéreo.

* Enviar a nombre del Centro de Estudios sobre Cultura Transnacional.

Una publicación trimestral del Centro de Estudios sobre Cultura Transnacional (IPAL), destinada a personas y a instituciones latinoamericanas que trabajan en el campo de la cultura y la comunicación popular.

País	Cheque o giro o nombre de:	Dirección	Suscripción Simple	Suscripción Especial
Argentina	Telmo Meirone y/o María Clara Loza	Tucumán 1993 (1950) Capital Federal	16 australes	20 australes
Brasil	Regina Festa	Caixa Postal 20379 04834 - São Paulo - SP	150 cruzados	180 cruzados
Costa Rica	Ricardo Sol	Apartado 439 (2100) Guadalupe - San José	480 colones	550 colones
Chile	CENECA	Santa Beatriz 106 Providencia - Santiago	3,000 pesos	3,000 pesos
Ecuador	CEDIS	Calle La Isla 416 y Cuba Quito.	2,000 sucres	2,300 sucres
Paraguay	Carlos A. Torres	Estrella 892 Dpto. "B" Asunción	15,000 guaraníes	18,000 guaraníes
Perú	Centro de Estudios sobre Cultura Transnacional	La Mar 170 Lima 18	1,200 intis	1,800 intis
Venezuela	CESAP	San José del Avila (al lado de la Abadía) San José del Avila - Caracas	150 bolívares	180 bolívares
América Latina y el Caribe*			US\$ 15	US\$ 20
USA, Canadá y Europa*			US\$ 18	US\$ 25